

House of Commons

Science and Technology Committee

E-Cigarettes

Seventh Report of Session 2017-19

Original disponible en <https://www.parliament.uk/business/committees/committees-a-z/commons-select/science-and-technology-committee/inquiries/parliament-2017/e-cigarettes-17-19/publications/>

RESUMEN

Los cigarrillos electrónicos representan una oportunidad para acelerar significativamente el decrecimiento de las tasas de tabaquismo, que ya están disminuyendo, y así abordar una de las principales causas de muerte en el Reino Unido hoy en día.

Son sustancialmente menos dañinos, alrededor del 95% menos dañinos que los cigarrillos convencionales. Carecen del alquitrán y del monóxido de carbono de los cigarrillos convencionales, que son los componentes más peligrosos. También ha resultado ser un desafío medir los riesgos por exposición al vapor de “segunda mano” de cigarrillos electrónicos porque es insignificante y sustancialmente menor que el humo de segunda mano de los cigarrillos convencionales.

Sin embargo, hay incertidumbre, especialmente sobre cualquier efecto a largo plazo para la salud, porque los productos aún no han tenido un historial de uso prolongado. En última instancia, sin embargo, cualquier juicio de riesgos debe tener en cuenta el riesgo de no adoptar a los cigarrillos electrónicos, es decir, de continuar fumando cigarrillos convencionales, que son sustancialmente más dañinos. Se debe alentar a los fumadores existentes a que dejen de fumar, pero si eso no es posible, deberían sustituir sus cigarrillos convencionales por cigarrillos electrónicos como una alternativa considerablemente menos dañina.

Para completar la evidencia sobre los riesgos relativos de los cigarrillos electrónicos y los productos “heat not burn”, el gobierno debe mantener su revisión anual planificada de los cigarrillos electrónicos, y extenderla para que cubra también a estos productos recientemente introducidos que calientan en lugar de quemar al tabaco. El gobierno debe apoyar un programa de investigación a largo plazo, supervisado por la Agencia de Salud Pública de Inglaterra (Public Health England) y el Comité de Toxicidad de los Productos Químicos en los Alimentos, Productos de Consumo y Medio Ambiente. El Gobierno debe informar cada año sobre el estado de esta investigación en su Plan de Control del Tabaco y establecer un centro de ayuda en línea para que la evidencia detallada esté disponible al público y a los profesionales de la salud.

Aproximadamente 2,9 millones de personas en el Reino Unido están usando cigarrillos electrónicos para dejar de fumar, y decenas de miles los están usando para dejar de fumar con éxito cada año. Las preocupaciones sobre el riesgo de que los cigarrillos electrónicos ofrezcan una "puerta de entrada" al hábito de fumar cigarrillo convencional, o que la variedad y el tipo de sabores puedan atraer a jóvenes no fumadores en cantidades significativas, no se han materializado.

Un cigarrillo electrónico con licencia médica podría ayudar en los esfuerzos para dejar de fumar, facilitando que los profesionales médicos lo discutan y lo recomienden como un tratamiento para dejar de fumar con los pacientes. El gobierno debería revisar conjuntamente con la industria de los cigarrillos electrónicos cómo se podrían simplificar sus sistemas para aprobar terapias para dejar de fumar, para así poder responder adecuadamente si los fabricantes de cigarrillos electrónicos llegaran a presentar un producto adecuado para la concesión de licencias.

Las personas con problemas de salud mental fuman mucho más que el resto de la población y, por lo tanto, podrían beneficiarse significativamente al usar cigarrillos electrónicos para dejar de fumar. Al alentar a los pacientes fumadores en las unidades de salud mental a adoptar el uso de los cigarrillos electrónicos para salir de su adicción al cigarrillo de tabaco, éstos podrían continuar participando en sesiones de tratamiento dentro de las instalaciones, sin la interrupción de las pausas para salir a fumar.

Algunas unidades de salud mental del Instituto Nacional de Salud, National Health System NHS, están permitiendo el uso sin restricciones de los cigarrillos electrónicos, pero es inaceptable que un tercio de los 50 planteles del NHS en Inglaterra que respondieron a la encuesta del Comité los prohíba. Tres cuartas partes de los administradores del NHS estaban preocupados erróneamente por los efectos del vapor de "segunda mano" del cigarrillo electrónico, a pesar de que éste representa riesgo insignificante para la salud de terceras personas. El NHS en Inglaterra debe establecer una política de instalaciones de salud mental que permita el uso de cigarrillos electrónicos por parte de los pacientes, a menos que los administradores puedan demostrar razones basadas en evidencia para no hacerlo.

Muchas empresas, proveedores de transporte público y otros lugares públicos no permiten el uso de los cigarrillos electrónicos de la misma manera convencional con la que prohíben fumar. Sin embargo, no existe una razón de salud pública (ni tampoco de seguridad contra incendios) para tratar el uso de los dos productos por igual. Ahora es necesario llevar a cabo un debate más amplio sobre cómo se debe reglamentar el uso de los cigarrillos electrónicos en nuestros lugares públicos, para ayudar a llegar a una solución que, al menos, comience basándose en la evidencia en lugar de basarse en ideas erróneas sobre sus impactos en la salud.

Algunos aspectos del sistema regulatorio de los cigarrillos electrónicos parecen estar frenando su capacidad como medida para dejar de fumar. El límite en la concentración de los líquidos recargables hace que algunos usuarios tengan que aspirar más fuerte para obtener la nicotina que buscan y pueden desalentar a algunos fumadores empedernidos a adoptar el uso del cigarrillo electrónico. La restricción en el tamaño del tanque de líquido no parece estar basada en evidencia científica y, por lo tanto, debe revisarse con urgencia. La prohibición de hacer reclamos por los beneficios de salud relativos a la adopción de cigarrillos electrónicos implica que algunos de los que podrían adoptarlos en vez de seguir fumando no reciben ese mensaje. La prohibición de la publicidad de productos de "tabaco" ha impedido a los fabricantes de cigarrillos electrónicos poner información en los "insertos de empaque". El Gobierno debería revisar estas barreras reglamentarias para identificar el alcance del cambio regulatorio posterior al Brexit, incluida una evaluación basada en la evidencia para eliminar la prohibición del tabaco oral "snus".

Debe haber un cambio hacia un entorno regulatorio más proporcional al riesgo; donde las regulaciones, las normas de publicidad y las obligaciones fiscales reflejan la evidencia de los daños relativos de los diversos cigarrillos electrónicos y productos de tabaco disponibles. Si bien un enfoque basado en la evidencia es importante por sí mismo, también ayudaría a presentar los comportamientos que queremos como sociedad: fumar menos, y un mayor uso y aceptación de los cigarrillos electrónicos y los nuevos productos de tabaco calentado siempre y cuando eso sirva para reducir el hábito de fumar.